

Jonathan Uriel Álvarez
Luis*



Luis Spota, *La carcajada del gato*. Grijalbo, México, 1964, 406 pp.

La carcajada del gato

La historia de esta novela está basada en el "Caso Macetones". Un hombre, cuyo brazo perdió tras haber caído de un tren en movimiento, se enamoró y quedó cautivado por una mujer de origen vasco. La joven de 17 años también se enamoró de él, un hombre de edad madura y aire misterioso. Después de contraer matrimonio, se asentaron en una casa vieja de estilo europeo. Desde entonces Sonia, la esposa, no volvería a ver ni a tener contacto con otros seres humanos que no fueran su familia.

Luis Spota tomó como referencia este caso ocurrido en 1959. Ese personaje, manco y trastornado, por su ideología llevaría a alejar a su fa-

milia del mal que reinaba afuera de los portales de su casa.

El protagonista de Spota, Lázaro, es un hombre calculador, frío de carácter y con una fascinación por la experimentación, de ser parte consciente del curso de la naturaleza. Es así como Lázaro decide emprender su proyecto de vida, con el que salvará al mundo de la maledicencia, la perversión, la ignorancia y sin sentido de la vida.

A sabiendas de que Lázaro tiene ideas extremistas, poco convencionales, revolucionarias incluso, hace reflexionar al lector sobre el sentido que tiene levantarse cada día, ¿cuál es el propósito de la vida?, ¿disfrutar de los pequeños y grandes placeres?, ¿el plan que un dios ha trazado para cada ser viviente de este mundo?; para Lázaro, estos posibles escenarios se alejan de toda cordura, de todo ser humano con un mínimo de raciocinio; y es que para Lázaro todos, o la mayoría, son entes roba oxígeno. Sólo él y su prole podrán darle al mundo al súper hombre, a aquel ser vivo por el que la tierra ha esperado millones de años.

Luis Spota lleva al lector de un lugar a otro, de

un tiempo a otro sin previo aviso. No se encontrará capítulo alguno, es una lectura de corrido. Sin embargo, esos saltos temporales que hace de un párrafo a otro, no desconciertan al lector sobre el hilo de la trama, al contrario, lo hace querer saber más, saber las causas del tan fatídico proyecto de Lázaro.

Dicen que el matrimonio es un concepto relativamente nuevo y que las relaciones carnales no siempre habían sido moralmente penalizadas, independientemente del objeto sexual que uno eligiera. Vivían libres, dejándose llevar por la naturaleza misma. Es así como Lázaro, en parte, quería educar a su familia: Momo, Yuri, Job y Claudia, su mujer.

La casa que Lázaro eligió para echar a andar una nueva mini sociedad (la Casa de los Macetones, en el mundo real) tenía como habitantes a tres individuos felices, sanos, inocentes; otra, sumisa, ingenua, conservadora, de sentimientos lastimados, desdichada, *salada* desde su juventud; y el patriarca —aquí sí podrían ser válidos los ofendidos corazones de las feministas— el patriarca, que un poco contrario a su ideología sobre la aberración del

ser humano exterior a su casa en cuanto a la monotonía de sus vidas, era muy estricto. Tenía una rigurosa rutina para su familia, un trabajo, roles que cumplir.

Mente sana en cuerpo sano, Lázaro estaba vencido de eso. Sus hijos habían sido educados para cuidar sus cuerpos, y posteriormente adentrarse en conocimientos de todo tipo, sobre todo, aquellos cuya base son las rebuscadas corrientes filosóficas.

La envidia, el enojo sin sentido, el deseo, la promiscuidad sexual, la mentira, la manipulación y el engaño debían ser desterrados, o más bien nunca enseñados a Momo, Yuri y Job. Pero con lo que no contaba Lázaro, es que posiblemente esos sentimientos son inherentes, intrínsecos al ser humano y no conductas aprendidas.

La carcajada del gato, esa última carcajada que se mofaba del posible destino que Lázaro tendría similar al de dicho animal, que él mismo mató con cianuro (y no es ninguna sorpresa, pues el plan de envenenar al patriarca salta a la luz desde las primeras líneas); aquí la pregunta es un simple ¿por qué? Si su familia amaba a Lázaro

ro, ¿qué cambió todo de un momento a otro?

Luis Spota no deja un solo cabo suelto, ni siquiera con el aparentemente ambiguo final de la novela, pues va tejiendo los hechos que responderán a los cuestionables actos de los protagonistas.

Un pueblo mexicano conservador hasta lo absurdo, como lo es el hecho de “qué van a decir de esto, mejor hagamos todo lo posible por esconderlo” de las tías de Claudia: Amelia y Bruna. En donde la conciencia mayor es el cura de cada pueblo, y uno de los mayores logros para la mujer es llegar pura y virgen hasta el fin de los tiempos (aplica sólo para las solteras como las tías) o encontrar a un hombre de dios para formar esa gran familia. Esa sociedad fue la que en realidad empujó a Claudia a su más grande desdicha: seguir viviendo sin un ápice de dignidad, pero sí de coraje.

La ficticia familia de Lázaro y los integrantes de la familia de Los Macetones en la vida real, vivían en un auténtico mito de la caverna, en el sentido literal y no como la caverna (nuestra limitada cosmovisión de la vida) en la que vivimos

los seres humanos comunes y corrientes.

¿Cuántos Lázaros hay en nuestras vidas?, ¿somos el gran proyecto de algún Lázaro?, en un universo mayor al de la Casa de los Macetones, claro está. Y lo más importante, ¿dónde encontraremos el cianuro para tratar de librarnos de ellos?

La carcajada del gato es una lectura recomendada porque habrá de poner en duda la fe de algunos, y el razonamiento de otros. Si bien no da respuestas o fórmulas de vida, nos impulsa a tratar de crear las propias, omitiendo el extremismo y tratando de no convertirnos en un Lázaro.

*Estudiante de la Licenciatura en Periodismo de la UACJ.

Fecha
de recepción: 2015-11-12
Fecha
de aceptación: 2016-02-03